

De lama a seminarista

Â Entra en un seminario espaÃ±ol con 26 aÃ±os; a los 15 lo nombraron lama budista, reencarnaciÃ³n de un lama del siglo IV.

Juan es un joven valenciano que a sus 26 aÃ±os acaba de entrar en un seminario espaÃ±ol. Pero su itinerario ha sido muy especial. Siendo de familia catÃ³lica no practicante, a los 8 aÃ±os, un lama tibetano llegÃ³ a su casa, convencido de que el chico era la reencarnaciÃ³n de un antiguo maestro budista. Tutores tibetanos le formaron y a los 15 aÃ±os, ya lo nombraron lama. Su encuentro con Cristo llegÃ³ de una forma completamente asombrosa. Este es su testimonio, tal como contÃ³ en una entrevista. Â De lama reencarnado a seminarista. Testimonio de un budista espaÃ±olÂ NacÃ- en una familia catÃ³lica pero no practicante. A los 5 aÃ±os me apuntaron a hacer artes marciales. Cuanto tenÃ-a 7 aÃ±os, sin saber nada del budismo, me sentaba y meditaba al estilo budista, por las noches, sin que me viesen mis padres. Me salÃ-a como una cosa muy natural. Una noche hice ruido. Mi madre se percatÃ³ y me vio sentado en la postura del loto. Yo estaba recitando una oraciÃ³n, el sutra del corazÃ³n. Mi madre se asustÃ³; Â¡incluso pensaron en llevarme a un psicÃ³logo! Cuando yo tenÃ-a 8 aÃ±os llegÃ³ a casa un lama tibetano. Nos dijo que habÃ-a tenido unos sueÃ±os o visiones y que pensaba que quizÃ¡ yo era la reencarnaciÃ³n de un lama tibetano. Mis padres no sabÃ-an casi nada del budismo, sÃ³lo conocÃ-an algo que habÃ-an leÃ-do en los libros de Lobsang Rampa. SabÃ-an que era una religiÃ³n limpia, no una religiÃ³n oscura. El lama les inspirÃ³ confianza y decidieron darme una formaciÃ³n paralela.Â Por las maÃ±anas yo iba al colegio como un niÃ±o normal, a los salesianos. Por las tardes tenÃ-a clase con dos tutores budistas tibetanos que vinieron a EspaÃ±a, de la tradiciÃ³n Nygma-Pa. Completaba mi formaciÃ³n con artes marciales. Mi educaciÃ³n estaba orientada clarÃ-simamente a ser lama, es decir, maestro, y no un simple monje. IncluÃ-a meditaciÃ³n y enseÃ±anzas budistas. He de precisar que mi maestro de artes marciales no era budista, sino sacerdote taoÃ-sta. Para mÃ- fue como un tutor, un segundo padre (despuÃ©s de mis padres, claro). Con Â© practicaba tai-chi, kung-fu, aikido. Me enseÃ±Ã³ un taoÃ-smo filosÃ³fico, pero no como religiÃ³n, porque mi religiÃ³n era la budista.Â Durante todo esto, mis padres sÃ³lo pidieron discreciÃ³n. Mi caso fue por eso muy diferente al de Osel Torres, el niÃ±o-lama de Granada que salÃ-a en todos los medios de comunicaciÃ³n. Nadie en mi colegio conocÃ-a mi formaciÃ³n budista.Â Lama a los 15 aÃ±osÂ Fui nombrado lama oficialmente con 15 aÃ±os. Para mis maestros, yo era la reencarnaciÃ³n de Tan-Ã±on-Gon-Chen-Tulku-RimpochÂ©, un lama ermitaÃ±o tibetano del siglo IV d.C. Ese lama estaba especializado en sanaciones espirituales, en las enseÃ±anzas mÃ¡s chamÃ¡nicas del budismo. Se considera que cuando un lama vuelve a nacer, va a seguir desarrollando las mismas actividades que en su otra vida. Por eso se le da una educaciÃ³n y unas responsabilidades superiores a las que por edad corresponderÃ-an. El budismo mantiene un registro bastante estricto de la sucesiÃ³n de lama a lama desde hace siglos, sus funciones, enseÃ±anzasâ€! Por eso yo atendÃ-a muchos casos de dolencias espirituales, me traÃ-an enfermos, hacÃ-a rituales de sanaciÃ³n.Â A los 21 aÃ±os, vivÃ-a en Barcelona. LlegÃ³ un matrimonio hindÃ°, de la India, reciÃ©n aterrizado porque habÃ-an oÃ-do hablar de un curandero o sanador espiritual que podÃ-a ayudar a su hija enferma. Resulta que el tal â€œcuranderoâ€• era un cura catÃ³lico, ellos ni lo sabÃ-an eso. El sacerdote me los remitiÃ³, porque pensÃ³ que yo, al ser budista, una tradiciÃ³n asiÃ¡tica, podÃ-a atenderlos mejor. Por lo general, en los casos de dolencia espiritual grave, yo siempre pedÃ-a varios informes: uno mÃ©dico, otro neurolÃ³gico y otro psiquiÃ¡trico. Ellos estaban tan desesperados que habÃ-an venido de la India ya con la niÃ±a y con todos los informes hechos. OrganicÃ© una sesiÃ³n de sanaciÃ³n segÃ³n el ritual budista. Como de costumbre, ademÃ¡s de los padres y la niÃ±a, estaban con nosotros unos amigos a los que solÃ-a invitar como testigos y ayudantes. Uno es notario, otro psiquiatra, otro ingeniero y el otro informÃ¡tico.Â 13 horas de ritualâ€! y algo asombrosoÂ LlevÃ;bamos ya 13 horas de ritual y no conseguÃ-a nada. La niÃ±a se agitaba con fuerza sobrehumana, hablaba mezclando idiomas, se ponÃ-a en tranceâ€! Yo no conseguÃ-a ninguna mejora. Y entonces la madre, que no sabÃ-a espaÃ±ol, dijo en castellano: â€œEn el nombre de JesÃºs libera a mi hijaâ€•. Y en ese momento la madre y la hija cayeron inconscientes. Cuando se despertaron la niÃ±a estaba curada y la madre no recordaba haber dicho nada.Â Aquello me impactÃ³. Para mÃ-, JesÃºs sÃ³lo habÃ-a sido un hombre sabio que ayudaba a la gente. Yo nunca habÃ-a reflexionado sobre JesÃºs. Lo conocÃ-a sobre todo por la asignatura de religiÃ³n con los salesianos, pero para mÃ- lo que me habÃ-an contado de JesÃºs era sÃ³lo como un cuento.Â SalÃ-a a pasear, a reflexionar sobre lo que habÃ-a pasado. Me encontrÃ© un mendigo, que me hizo seÃ±as para que me acercase. Yo iba vestido de monje, con la tÃºnica azufrÃ¡n y la cabeza rapada. Supuse que mi aspecto le habÃ-a hecho gracia y querrÃ-a decirme algo. Pero Â© sacÃ³ un libro y me dijo: â€œÃ¡breloâ€•. Era la Biblia. Lo abrÃ- 3 veces y me s la sanaciÃ³n que JesÃºs hizo en Gerasa. Y entonces entendÃ- que mi vida era seguir a JesÃºs.Â Buscando la voluntad de DiosÂ Mi maestro budista me dejÃ³ marchar. Dijo que siguiera mi corazÃ³n. El budismo enseÃ±a que la mente a menudo es tramposa, pero el corazÃ³n no miente. Dijo que si JesÃºs estaba en mi corazÃ³n, que lo siguiera. Ellos pensaban -y siguen pensando- que volverÃ© al budismo.Â AsÃ- que volvÃ- â€œal mundoâ€•. Incluso estuve saliendo con algunas chicas y saquÃ© una novia un tiempo. VisitÃ© a los capuchinos, que me enseÃ±aron el cristianismo. Me hice terciario capuchino, su rama laica. Pero me parecÃ-a que Dios me pedÃ-a mÃ¡s.Â Me dediquÃ© a conocer las Ã³rdenes monÃ¡sticas, los movimientos catÃ³licos, y tambiÃ©n los ambientes protestantes, ortodoxos, el Islam sufÃ-â€! Buscaba entender lo que Dios me pedÃ-a.Â Hice los Ejercicios Espirituales de los jesuitas. Ellos me recomendaron ir de voluntario una temporada con los enfermos del Cotelengo. AhÃ- estuve unos 20 dÃ¡-as, y en los enfermos Cristo se me mostrÃ³.Â JesÃºs acompaÃ±aba su predicaciÃ³n con milagros y curaciones de enfermosÂ Un sacerdote egipcio, copto catÃ³lico, misionero, me contÃ³ su experiencia de vida, como sacerdote y misionero. Al oÃ-rlle hablar, me parecÃ-a ver el camino recto de JesÃºs abiertoâ€!Â Me hablaron de un seminario que parecÃ-a serio. Un mÃ©dico amigo mÃ-o, diÃ¡cono permanente, me preparÃ³ una cita con el obispo. HablÃ© con Â© despuÃ©s de la misa, y vimos que Cristo me habÃ-a tocado. Â¿Mi vocaciÃ³n es diocesana o monÃ¡stica? No lo sÃ©, pero en el seminario, en silencio y estudio se irÃ¡ descubriendo.Â Impactado por Dios Padre y el coraje de CristoÂ De JesÃºs me impactÃ³ su Dios, el Padre que nos quiere, que nos ha creado a su imagen y semejanza. TambiÃ©n me impresiona el testimonio de JesÃºs, su coraje de morir por nosotros. Es impresionante cÃ³mo lucha con

todos en contra. Hay muchos maestros espirituales, pero sólo Jesús ha muerto por los hombres. Me impresiona la Pasión. Ese que muere por nosotros. Si no es el Hijo de Dios no puede morir por nosotros. Ni Buda, ni Moisés ni Zoroastro murieron por los hombres. Después de mucha reflexión pienso que Dios es como la cima de una montaña. Cima solo hay una. Caminos hay muchos. Ojo, unos son de piedra, otros de fango, no son todos iguales. Pero hay un camino recto, el de Cristo. Sin renunciar a lo bueno. Del budismo mantengo cosas valiosas. La disciplina del budismo, la práctica de la meditación, es muy valiosa. El adiestramiento de la mente, el cuerpo y del espíritu. La ascética es un esfuerzo del hombre, un mérito, no está mal. Pero la mística es la acción del Espíritu, Dios que actúa y te rompe hasta el mérito. Mantengo mi disciplina de meditación en la oración privada. Meditación entendida como lectura y reflexión de la Palabra de Dios, rezada, interiorizada, como en la Lectio Divina de la Iglesia latina. También la oración ligada a la respiración, como en la hesicasta cristiana, la tradición del cristianismo oriental, la oración del Nombre de Jesús que sale en los libros griegos de la Filocalia y los monjes del cristianismo oriental. Como decía Juan Pablo II, que me parece un grandísimo santo, hay que respirar con los dos pulmones de la Iglesia. El voto de pobreza y el de castidad no me resultan difíciles. El de obediencia, el concepto de jerarquía, son cosas que me resultan más novedosas. En ello estamos. Pablo J. González Rodríguez, periodista Diario La Razón, sábado 4 de octubre de 2008. Artículo aportado por María